

IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXUALIDAD. UNA MIRADA PSICOANALÍTICA A LA LUZ DE LOS DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS

Longas, Carolina Julia

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Marco teórico: Trabajo que se inscribe en el marco del proyecto de investigación: "Identidad de Género y Cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico norteamericano de finales del siglo XX" (SeCyT, UNLP). Este trabajo presenta algunas líneas teóricas acerca de las lógicas sexuales contemporáneas. Apunta a explorar cómo interactúan las categorías de deseo, sexualidad y género, en los argumentos que giran en torno al concepto de identidad sexual. Objetivo: Poner en relación diferentes perspectivas y teorías en torno a las categorías de sexualidad, deseo y género en torno al concepto de identidad sexual. Rastrear en el campo clínico que permanece y que se ha modificado entramando lo social y lo singular. Metodología: Se realiza una exégesis de textos. Se trata de una indagación fundamentalmente exploratoria llevada a cabo a partir de un análisis de contenido cualitativo de fuentes bibliográficas. Resultados: Persisten conceptualizaciones tradicionales en tensión con otras articulaciones novedosas y que cuestionan las nominaciones existentes. Conclusiones: Se concluye provisoriamente que dichas categorías no logran confluir en una propuesta teórica homogénea a la hora de abordar la temática, dando lugar a la complejidad y nuevos modos de interrogación.

Palabras clave

Sexualidad, Deseo, Identidad, Género

ABSTRACT

GENDER IDENTITY AND SEXUALITY. A PSYCHOANALYTICAL APPROACH TO CONTEMPORARY PROBLEMS

Theoretical Framework: Working falls within the framework of the research project "Gender Identity and Body. Conceptual crossovers in the American Psychoanalytic feminism of the late twentieth century" (SeCyT, UNLP). This paper presents some theoretical lines about contemporary sexual logical. The overall purpose aims to explore how the categories of desire, sexuality and gender, in the arguments revolve around the concept of sexual identity interact. For this purpose a bibliographical tracking different authors performed, in order to establish a possible link between sexuality and gender. Objective: To link different perspectives and theories about the categories of sexuality, desire and gender around the concept of sexual identity. Track in the clinical field that remains and that has been modified as complex space, entramando social and singular. Methodology: Bibliographic Tracking relevance putting on particular aspects, focusing on diversity as epistemological stance. an exegesis of texts is done. This is a fundamentally exploratory inquiry carried out from a qualitative content analysis of literature sources. Results: Persist traditional conceptualizations in tension with other new joints and questioning existing nominations. Conclusions: We conclude provisionally that these categories fail to

coalesce into a homogeneous theoretical proposal addressing the issue, resulting in complexity and new modes of interrogation.

Key words

Sexuality, Desire, Gender, Identity

Introducción

Este trabajo presenta algunas líneas teóricas acerca de las lógicas sexuales contemporáneas, al interior de una investigación en curso llevada a cabo en la Universidad Nacional de La Plata: "Identidad de Género y Cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico norteamericano de finales del siglo XX" (1). El propósito general apunta a explorar cómo interactúan las categorías de deseo, sexualidad y género, en los argumentos que giran en torno al concepto de identidad sexual. Para ello se realiza un rastreo bibliográfico de diferentes autores, a los fines de establecer una articulación posible entre sexualidad y género. Y dar cuenta del impacto en la teoría psicoanalítica de los estudios de género.

En primer lugar se rastrean las ideas de Silvia Bleichmar que interroga acerca de la permanencia de los planteos freudianos sobre la sexualidad, echando otra luz a dicha teoría y proponiendo articulaciones novedosas entre los términos de sexualidad/género, identidad/diferencia; teniendo en cuenta la complejidad de las presentaciones clínicas actuales. Se ponen en relación las ideas y conceptualizaciones de otros autores contemporáneos. Finalmente, se exploran las ideas psicoanalíticas de Jessica Benjamin en torno a su concepto de amor identificatorio (Benjamin, 1997).

A partir de los relieves novedosos que adquieren ciertas presentaciones clínicas en el abordaje individual y vincular de adolescentes y adultos, se interroga acerca de que permanece como invariante respecto a cuestiones atinentes a la sexualidad y a la construcción de la identidad. Adolescentes y adultos que juegan y hacen más explícito en el terreno de lo real, experiencial y vincular la constitución de una identidad sexual con movimientos y devenires complejos. Inclusiones de terceros en la pareja de común acuerdo, coexistencia de relaciones de igual o diferente sexo. Conexiones virtuales y encuentros ocasionales, son algunos de estos ejemplos.

Nuevos paradigmas nos permiten repensar las concepciones de la sexualidad, en el sentido de suplementar más que de suprimir los planteos freudianos.

El pensamiento complejo (Morin, 2000) describe a la realidad con pliegues, rugosa y difícil de abarcar desde una disciplina en su totalidad. La teoría del caos (Prigogine, 1992) con la introducción del valor tanto de las leyes como del azar posibilita pensar en la creación de órdenes nuevos y desconocidos. La lógica con que acostumbrábamos a analizar ciertos recorridos históricos en la vida de un sujeto pueden adquirir nuevas organizaciones a la luz de las

teorías disipativas y del Caos (Sigal, 2015). “La sobredeterminación adquiere un nuevo sentido y estamos siempre expuestos a la creación de nuevas inscripciones psíquicas que son producto de lo aleatorio. El mundo ya no se organiza más por dualidades dicotómicas o sistemas binarios causa-efecto. Se abren las diversidades, una aparente desorganización está dando origen a una nueva organización, que puede ser entendida en psicoanálisis, como la posibilidad de creación permanente de inscripciones en un inconsciente que será considerado como un sistema abierto. En relación a la sexualidad, podemos pensar en un mundo de diversidades, en el cual los rasgos identificatorios van formando ensamblajes que permiten tantas combinaciones como singularidades existentes” (Sigal, 2015, p.104).

Silvia Bleichmar: que permanece de las teorías sexuales en psicoanálisis en la práctica actual.

La autora se interroga acerca de qué es lo que queda de las grandes formulaciones psicoanalíticas; muy en particular, las referidas a la sexualidad, qué ha caducado de lo que venimos arrastrando en un siglo de psicoanálisis respecto a las formas de producción de subjetividad y qué sigue siendo vigente respecto a los ordenadores del funcionamiento psíquico (Bleichmar, 2014). A tal fin diferencia entre **producción de subjetividad** y **constitución del psiquismo** para ir clivando los aspectos de permanencia, y los modos históricos de funcionamiento. Hay algo inevitable, sostiene Bleichmar: “la dependencia de la cría humana respecto al adulto. Esta asimetría, esta dependencia de base, es la condición misma de la humanización (...). Lo mismo ocurre con la teoría psicoanalítica de femenino y masculino. Sabemos que tenemos aspectos absolutamente fundantes, sobre todo la idea del carácter de la alteridad como constitutiva de la identidad. Si hay algo interesante en el planteo freudiano respecto a la constitución sexual anatómica es la noción de que la identidad no puede constituirse sino sobre la base de la alteridad. Es decir, no hay posibilidad de que un ser humano devenga hombre o mujer si no es por diferencia” (Bleichmar, 2014, p. 15,16).

Freud se sostuvo en una teoría de la contigüidad entre la anatomía y la representación, sostiene Bleichmar, a diferencia de lo que ocurre con la mujer, en la que hay una discontinuidad entre su anatomía y su representación. Precisamente la identidad femenina se funda en una discontigüidad, esto es, en el hecho de que para llegar a serlo, una mujer tiene que atravesar por el deseo de no serlo. En cambio, en el hombre no aparece nunca el camino de la masculinidad, porque lo que se sostiene es la *pregnancia anatómica* como modelo sobre el cual se desarrollará la masculinidad, a tal punto que Freud no plantea en ningún momento una transmutación de objeto en el hombre; lo que propone es que en el hombre el objeto permanece. Tema a debatir para la autora, es decir, si este objeto primario es el objeto o no lo es, y qué pasa con la mujer en ese sentido (Bleichmar, 2014).

De este modo, propone volver a los orígenes de la sexualidad, al biologicismo y al estructuralismo, repensar si estos modelos que están en la base de la obra freudiana siguen siendo útiles o no, “ para pensar los modos en los cuales se van perfilando y produciendo identidades muy complejas permitiéndonos, además, pensar cuestiones relativas a, por ejemplo, el travestimiento, el transgénero, la homosexualidad y la heterosexualidad, cuestiones que, por supuesto, no pueden ser reducidas todas al mismo ordenamiento (...) Trabajar más a fondo la cuestión masculino-femenino sin quedar capturados por las cuestiones de género, pero teniendo en cuenta cómo las transformaciones de género ponen en debate los modos en que concebimos la problemática de la diferencia” (Bleichmar, 2014, p.17).

Sexualidad no reductible a la genitalidad, no sometida a ciclos. Blei-

chmar en este punto retoma la formulación de Lacan: sexualidad que, a diferencia de la del animal, no está regida por ciclos biológicos sino por movimientos deseantes. Más allá de que el embate biológico pueda producir desarticulaciones en los sistemas representacionales (Bleichmar, 2014, p.17).

La autora propone hacer una separación entre el concepto de **sexualidad** ampliada en términos freudianos y el **género**. La sexualidad, en tanto, implica el autoerotismo insubordinable, por otra parte a la genitalidad, definible como plus de placer no reductible a la autoconservación, infiltrando de modo directo o a través de formas sublimatorias el conjunto de la vida psíquica, de la sexualización, atribución masculino - femenino clásicamente vinculada a la diferencia sexual anatómica. Y el género, entendido como el modo histórico-social de atribución de rasgos culturales a esta diferencia (Bleichmar, 2004).

Parte de la distinción establecida por Freud entre “diversidad” y “diferencia”, define a la primera como el conjunto de atributos mediante los cuales el niño pequeño define “masculino-femenino” al margen o previamente al reconocimiento de la distinción sexual en sentido estricto (las niñas usan aritos, los varones no; las niñas llevan el pelo largo, los varones corto...etc.), y la diferencia en términos de presencia o ausencia del atributo fálico. Para Bleichmar, lo que Freud considera como siendo del orden de la diversidad, debe ser considerado hoy como del orden del género. El matiz diferencial está dado, en el nivel conceptual, porque esta diversidad, aún cuando tome variaciones singulares, está marcada fuertemente por la cultura, y en particular por aquello que Castoriadis ha concebido como siendo del orden del “instituyente-instituido”. (Bleichmar, 2004).

Freud no llegó a reconocer, para Bleichmar, el alcance ni la importancia de esta división entre “diversidad” y “diferencia” como instaurando una lógica de la identidad antes de toda elección genital de objeto (Bleichmar, 2004).

En suma Bleichmar, establece que, la sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como mojones en su recorrido, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblaje y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, de las incidencias de la ideología y de las mociones deseantes, y es necesario entonces darle a cada elemento su peso específico (Bleichmar, 2006).

Finalmente, propone desarrollar una diferencia entre los movimientos deseantes, anárquicos, pulsionales, que atraviesan la sexualidad a lo largo de la vida (genitales o paragenitales, en razón de que no constituyen un “pre” destinado a armonizarse), y aquello que es del orden de la identidad sexual, es decir, de los modos con los cuales el sujeto se reconoce como perteneciente a uno u otro sector en los cuales, no sin dificultad, se ubican la mayoría de los seres humanos. (Bleichmar, 2006).

Ana María Fernández: interrogar la episteme moderna de la identidad-diferencia.

En un plano epistemológico A. María Fernández (2015) cuestiona pensar la sexualidad en clave identitaria. Las lógicas colectivas de la sexualidad de la primera modernidad han operado no sólo en clave identitaria, sino también binaria (dos sexos, dos géneros, etc.). Puede agregarse que al considerar las lógicas sexuales dentro del orden patriarcal estamos diciendo que son *operatorias identitarias, binarias y también jerárquicas*.

En la actualidad de esta modernidad tardía que estamos atravesando, la visibilidad creciente de existenciarios travestis, transexuales, transgéneros, intersexos, etc., así como las transformaciones de

las modalidades eróticas y estéticas de los existenciaros “homosexuales” y “heterosexuales” más clásicos, sin duda está desbordando ampliamente los estereotipos modernos de la sexualidad. Esto incluye tanto la variedad de sus prácticas eróticas como sus relatos y sus nomenclaturas. Así se comienza a pensar en términos de sexualidades, más que la sexualidad; de las diversidades más que de la diferencia (Fernández, 2015).

Nociones como género, identidad de género, identidades sexuales, diversidades sexuales que se van instalando en las organizaciones militantes, en las legislaciones, en la comunidad, al no pertenecer a las formas más clásicas de nominación psicoanalíticas establecen tensión con términos como sexuación, diferencia sexual, identificación sexual, goce, comunidad de goce (Fernández, 2015). Esta tensión clínico-conceptual ha abierto complejos e interesantes debates (Torres y otros, 2013). Es importante sostener tal distinción, ya que la visibilización de tan variados existenciaros y las lógicas colectivas desde donde se estarían configurando otros posicionamientos subjetivos y producciones conceptuales no tiene que dejar caer las fórmulas de la sexuación que Lacan ha aportado desde el psicoanálisis. Hablar de sexuación refiere a una lógica significativa que da cuenta de disposiciones de goce del “ser hablante” (Lacan, 1998) y delimita un campo conceptual específico.

Fernández refiere que no se trate de subordinar un campo a otro, de explicar uno por otro, sino de pensar, abrir problemas, desde criterios metodológicos que hagan posible sostener la tensión entre las lógicas sexuales y las lógicas de la sexuación. Propone analizar, abrir problematización, interrogar, los a priori históricos (Foucault, 1969) -en este caso la episteme moderna de la identidad-diferencia -desde donde se construyeron las categorías conceptuales que organizan -en acto-la escucha. Es muy interesante constatar, expresa la autora, cómo estas cuestiones filosófico-políticas muchas veces se encuentran en acto en la clínica (Fernández, 2015).

Una mirada del recorrido desde la perspectiva de Jesica Benjamin.

J. Benjamin acuña el concepto de amor identificatorio (1996, 1997) para dar cuenta de la primera relación de amor con un otro externo. Su texto: *Sujetos iguales, objetos de amor*, fue escogido para destacar la intersubjetividad y lo intrapsíquico, así como la tensión entre la igualdad y la diferencia en las relaciones entre los géneros. La ambigua expresión “sujetos iguales” se refiere a la posibilidad del reconocimiento y la identificación. Cuando reconocemos a la otra externa como un centro separado y equivalente de subjetividad, ella es un “sujeto igual”. Cuando, por otro lado, nos identificamos como el otro como representación interior, tomándolo como el ideal en el que queremos convertirnos, también establecemos una relación de “sujetos iguales” (Benjamin, 1997). Esta última relación, puede verse como la primera relación de amor con un otro externo, denominada “amor identificatorio”. Pero si bien es más “externa”, que la relación de dependencia y cuidados tempranos (y, por lo tanto se traslada tradicionalmente al padre), se trata de la relación intrapsíquica con un ideal, y también de un vínculo amoroso real con otro. Atribuir la diferencia al otro como objeto sexual, incluso adorar o idealizar esa diferencia, no es en absoluto lo mismo que respetar al otro sujeto como un igual (Benjamin, 1997).

Entonces J. Benjamin, establece que toda relación sexual recibe su forma de identificaciones múltiples, y que la elección objetal no es sencillamente lo inverso a la identificación. Propone que la identificación y el amor objetal no se separan, siguiendo el modelo edípico, sostiene que el amor identificatorio debe ser la base del amor objetal. Cuestiona de este modo la distinción superficial trazada entre

la relación heterosexual y la elección homosexual, ya que lo que conscientemente parece se hetero u homo puede no serlo en la fantasía inconsciente. Tampoco los otros se nos aparecen sencillamente como iguales o diferentes, más bien los vemos en combinaciones complejas que reflejan la multiplicidad de las posiciones generalizadas, las nuestras y las de ellos (Benjamin, 1997).

Dos viñetas a modo de ilustración: la clínica articulando lo singular y lo transubjetivo.

Juliana refiere que le gustan las chicas y en su discurso manifiesto, esto, no produce conflicto psíquico. Se conecta por vía digital y luego hace citas con chicas. Juega la construcción de su identidad también con sus pares varones y mujeres a quienes cuestiona por sufrir tanto por chicos. Prueba ropajes femeninos y masculinos, atuendos más femeninos, unisexs, hace marcas y transformaciones en el cuerpo y en su imagen.

¿Qué hay de nuevo en esta búsqueda identitaria? ¿Se juega más en lo real y en lo experiencial lo que otrora se fantaseaba o reprimía?

Lucas y Paula traen a la consulta como tema colateral la posibilidad de que Paula conozca a chicas y se vincule amorosamente con ellas. Añaden que han acordado sobre esto y comentan acerca del Poliamor.

¿Cómo escuchar esta presentación que traen sin reducirla a pensar en el lugar del tercero y a la problemática edípica, intentando ir más allá? ¿Qué le pasa a cada uno de los miembros de la pareja con esta situación? ¿Cómo están configurando sus identidades sexuales? ¿Qué lugar le han dado a esto que han acordado en la trama vincular? ¿Cómo situar estas cuestiones y avatares sin dejar de preguntarse sobre las invariantes que toda pareja debe afrontar que es el encuentro con lo ajeno y la alteridad?

Al decir de A. Grassi (2015) “pensamos en dispositivos que permitan un tránsito por las ambigüedades sexuales (...). Promover periodos de espera en la definición de género con una *identidad en tránsito*. Más que fijar la identidad trans, acompañar las dudas que despierta la identidad, soportando el conflicto en un tránsito hacia un *devenir incierto*” (Grassi, 2015, p. 71, 72).

Conclusión

Se concluye provisoriamente que dichas categorías de identidad, género y sexualidad, no logran confluir en una propuesta teórica homogénea a la hora de abordar la temática, dando lugar a la complejidad y nuevos modos de interrogación.

Es desde estas ideas que se propone una escucha en la clínica intentando hacer con los prejuicios y los intentos de normalizar o psicopatologizar. A lo que se añade una capacidad de espera y tolerar el ir y venir del proceso identitario. Y que la aparición de las invariaciones no aplaste lo novedoso. La perspectiva de proceso hace de la identidad una multiplicidad en sí misma, un juego continuo de aspectos diversos, donde circulan sucesivas identificaciones. En este sentido, Piera Aulagnier refiere al yo de manera dinámica, como signado por un movimiento que

incluye permanencia y cambio en relación de alianza (Aulagnier, 1977). Es así que podemos ubicar a la identidad no sólo como aquello que permanece -núcleo de singularidad permanente que permite al yo posiciones estables y seguras para reconocerse a través de los cambios (Aulagnier, 1984)-, sino también como aquello que se encuentra en un continuo devenir y transformación.

Dejar abierta la interrogación acerca de cómo se juega en los púberes, adolescentes y adultos actuales la construcción de la identidad sexual. Un proceso que dé lugar al “entre” de teorías y casos singulares, que no clausure los movimientos de apertura.

NOTA

(1) Proyecto de Investigación: "Identidad de Género y Cuerpo. Entrecruzamientos conceptuales en el feminismo psicoanalítico norteamericano de finales del siglo XX" (PPID/H017). Acreditado y financiado por la Universidad Nacional de La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Aulagnier, P. (1984). Los dos principios del funcionamiento psíquico, permanencia y cambio, en Hornstein, L. (Comp.). *Cuerpo, historia e interpretación*, Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis. Qué permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2004). La atribución de identidad sexual y sus complejidades. *Actualidad Psicológica: Identidad Sexual. Bisexualidad-Homosexualidad-Travestismo-Transexualismo-Fetichismo*. Disponible en: <http://www.actualidadpsi.com>.
- Fernández, A. M. (2015). Com-posiciones actuales de las identidades sexuales. *Revista Generaciones: Subjetividad, Identidades de Género y Cultura*, 4(4): 25-41. Buenos Aires: Eudeba. -Glocer Fiorini, L. (2015 b). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Grassi, A. (2015). Sexo, sexuación e identidades de género. Derechos de niños/as-adolescentes. *Revista Generaciones: Subjetividad, Identidades de Género y Cultura*, 4(4): 59-75. Buenos Aires: Eudeba.
- Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Prigogine, I. (1992). Nuevos paradigmas? En *Zona Erógena*, N° 10 Año III/92.
- Sigal, A. M. (2015). Todavía el psicoanálisis en el campo de la sexuación. *Revista Generaciones: Subjetividad, Identidades de Género y Cultura*, 4(4): 101-116. Buenos Aires: Eudeba.
- Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (2013) (Comp.). *TRANSformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Buenos Aires: Grama.